

4 de enero de 2026  
Domingo II de Navidad



O NOVO COMEZA  
"DESDE ABAIXO  
CARA ARRIBA"

La liturgia de este tiempo de Navidad nos sitúa ante una paradoja que sacude los cimientos de nuestra lógica humana: el plan eterno de Dios, no se manifiesta como una exhibición de fuerza, sino como un aterrizaje radical en la fragilidad de nuestra historia. Al asomarnos a los textos de Efesios y Juan, no encontramos simples prólogos solemnes, sino auténticos "textos umbral" que iluminan todo el acontecimiento de Jesucristo.

La fe en el Dios encarnado no nos encierra en una espiritualidad intimista; al contrario, nos impulsa con fuerza a la construcción de un «nosotros».

¿Cómo pasamos del aislamiento a la fraternidad? Mirando el "método de Dios". Él no nos salvó desde la distancia de un trono, sino que: **Puso su tienda** en medio de nuestro campamento: el Verbo "acampó" entre nosotros, compartiendo nuestra fragilidad y nuestra carne; **Eligió los márgenes**: Dios no buscó los centros de poder, sino la periferia y lo pequeño para iniciar su obra; **Se hizo prójimo**: en Jesús, la omnipotencia se traduce en cercanía y ternura.



Ambos pasajes nos sitúan, de manera sorprendente, antes del tiempo. San Pablo afirma que hemos sido "elegidos en Cristo antes de la fundación del mundo" (Ef 1,4), mientras que san Juan proclama que "en el principio existía el Verbo" (Jn 1,1). No se trata de especulación abstracta, sino de una confesión de fe: la historia humana no es fruto del azar ni de un destino ciego, sino que está sostenida por un proyecto de amor concebido desde la eternidad.

Dios nos quiere hijos, miembros de su familia, partícipes de su misma vida. Es una elección que dignifica y libera, no que encierra.



Estamos llamados a imitar ese método divino en nuestro entorno cotidiano: generando procesos de fraternidad, especialmente desde lo local y lo pequeño; compartiendo la fragilidad, el cambio real nace cuando nos hacemos prójimos de quienes sufren en nuestras propias "periferias"; y transformando la mirada, pidiendo que se iluminen "los ojos del corazón" para ver en el otro la presencia de Dios que ya está actuando en lo vulnerable.

## primera lectura

### Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso.

«El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”.

Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder.

Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

## Salmo 147

### El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

## segunda lectura

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15- 18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

# movemento parroquial

## O VERBO ACAMPA NO NOSO "NÓS"



\*\*\* **HORARIO DE MISA** \*\*\*  
**6 DE XANEIRO**

**10H**  
**12,30H**  
**7 H**



**6 de xaneiro**  
• **misa de 12,30** •

**visita Magos de Oriente**



Señor e Pai noso,  
que antes da creación do mundo nos  
elixiches para sermos fillos en Cristo,  
abre hoxe os ollos do noso corazón.  
Axúdanos a comprender que non nos  
chamas a unha fe solitaria,  
senón a construír un "nós" onde  
ninguén se sinta só.  
Que o exemplo do teu Fillo, o Verbo  
feito carne,  
nos ensine que a verdadeira forza  
reside na proximidade e na dozura.  
Ti, que puxeches a túa tenda no medio  
do noso campamento,  
ensínanos a buscarte hoxe nas nosas  
periferias.  
Que saibamos recoñecer a túa gloria  
non no poder que esmaga,  
senón no amor que se fai servizo e na  
fraxilidade compartida.  
Fai da nosa parroquia de San  
Francisco Xavier un espazo de  
fraternidade,  
onde aprendamos que o cambio que  
perdura nace do pequeno.  
Que o teu "método" de amor sexa o  
noso xeito de vivir,  
para que o mundo recoñeza hoxe que  
o Verbo segue a habitar entre nós.  
Amén.